

**ESPACIOS VACÍOS**  
Una obra de Federico Abrill

Basada en la idea de Fito Valles y Federico Abrill

© Federico Alberto Abrill Alfaro

Prohibido la representación y reproducción del presente material de manera total o parcial sin previa autorización del autor.

E-mail: [federico.abrill@gmail.com](mailto:federico.abrill@gmail.com)

*A Fito, por la amistad, la confianza y la motivación para escribir.*

*A Enrique Victoria, por aceptar este proyecto y por luego, ser una fuente de confianza  
para este dramaturgo.*

“La sirenita viene a visitarme de vez en cuando. Me cuenta historias que cree inventar, sin saber que son recuerdos.”

Abelardo Castillo – “Undine”

*Espacios Vacíos se estrenó en setiembre de 2015 en el Centro Cultural Ricardo Palma. Dirigida por Franco Iza y bajo la producción de Tiene Gancho. Con las actuaciones de Enrique Victoria, Fito Valles, Natalia Montoya y Airam Galliani.*

## **PERSONAJES**

**SERGIO**, 21 años. Estudiante universitario. A punto de egresar.

**MARCELO**, 75 años. Abuelo de SERGIO. Risueño y de apariencia frágil.

**REBECA**, 45 años. Madre de SERGIO. Guapa. Intrigante.

**XIMENA**, 18 años. Estudiante universitaria. Atractiva. Sensual.

## **TIEMPO**

El presente.

## **LUGAR**

Lima, Perú.

## **EL ESCENARIO**

Un espacio vacío. Los lugares deben ser evocados con la menor cantidad de  
utilería y escenografía.



## PRIMER ACTO

*Luz sobre SERGIO.*

SERGIO

Dicen que cuando mueres, tu vida es proyectada en forma de una película recordándote quién eres. Las películas no son más que miles de fotos puestas una tras otra haciéndote creer que tiene una unidad, un movimiento, un sentido. Esa es la realidad.

*Luz en la sala. Podemos ver una mesa y tres sillas. El comedor de la casa de SERGIO. Sobre la mesa, hay un álbum de fotos. Muy antiguo. Entra MARCELO.*

MARCELO

¿Qué haces con ese álbum en la cocina a la hora del desayuno? ¿Te lo piensas comer?

SERGIO

Es para un trabajo de la universidad, abuelo.

MARCELO

¿De qué curso?

*MARCELO inspecciona el álbum.*

SERGIO

Sociología. Tenemos que hablar de nuestra familia.

MARCELO

No te descargues de mí tanto en ese trabajito, ah. Recuerda que pronto me voy para la otra y si me entero lo que dijiste, vengo y te jalo las patas.  
¡Feliz cumpleaños, muchacho!

*MARCELO le da una caja. SERGIO abre la caja, es una cámara digital.*

MARCELO

Para que las cosas no te pesen como este álbum. Dicen que es bastante buena. La vi y pensé en ti.

SERGIO

Gracias, abuelo.

*SERGIO abraza a MARCELO. Luego mira su regalo. REBECA entra con un sobre. Se lo da a SERGIO y luego le da un beso en la frente.*

REBECA

Feliz cumpleaños, Sergio.

SERGIO

Gracias, mamá.

*SERGIO abre el sobre. Es una tarjeta y adentro hay un billete de cien dólares.*

MARCELO

Yo no tengo hambre por si acaso. Sólo bajé para saludar a Sergio.

SERGIO

Abuelo, tienes que comer. ¿Ya tomaste tus pastillas?

MARCELO

Toda la farmacia entera.

SERGIO

¿Y sin comer nada?

REBECA

Déjalo, Sergio. Tu abuelo está decidido a destrozar su estómago.

MARCELO

No me trates como un bebe. Usaré pañales pero no soy un bebe, ¿cierto, Sergio?

*SERGIO ríe. REBECA resopla y sale.*

MARCELO

¿Qué te regaló?

SERGIO

Cien dólares.

MARCELO

*(hacia interiores)*

Rebeca, ¿cómo le regalas al chico cien dólares? ¿No se supone que los regalos deben ser especiales?

REBECA (OFF)

Ya está grande, papá. A cierta edad, los regalos dejan de tener encanto.

*REBECA entra con una bandeja con tres tazas y una canasta de panes. Mira el álbum sobre la mesa. Espera un momento. Nadie lo saca de la mesa. Es un momento incómodo.*

REBECA

Y cuando tienes la edad de Sergio, ya no necesitas regalos. Necesitas libertad.  
Úsala sabiamente, hijo.  
¿Puedes sacar el álbum de fotos de la mesa?

*SERGIO saca el álbum. Lo pone en el suelo. REBECA mira el álbum con recelo, resopla y sirve. Todos se sientan.*

REBECA  
No me gusta que tengas ese álbum aquí en la sala.

SERGIO  
Es para un trabajo de la universidad.

REBECA  
¿Es eso o es que querías mirarlo? Puedes decirme la verdad.

SERGIO  
Es para un curso electivo.

*REBECA duda.*

MARCELO  
¿Te acuerdas que de niño siempre querías una de mis historias por tu cumpleaños? Con eso nomás te contentabas. La gente cuando crece se pone más exquisita. Ahora hay que gastar para tenerte contento. Esos tiempos eran más baratos. Tu favorita era la de la niña y el cazador. Me acuerdo cómo me pedías que---

REBECA  
Nada de historias en la mesa.

MARCELO  
Ya te la contaré después. Aunque creo que me he olvidado una parte.

REBECA  
(severa)  
Papá, deja de hablar y come.

MARCELO  
Está bien. Voy a comer un poquito. Pero sólo un poco y por el cumpleaños de Sergio.

*MARCELO y SERGIO sonríen en complicidad.*

REBECA  
Esa cámara está linda. Deberías viajar con el dinero que te di y tomar muchas fotos.

MARCELO

¿Con cien dólares? ¿A dónde? ¿A Huacho?

REBECA

A dónde sea. Sal a vivir tus propias experiencias. Solo no te olvides de nosotros.

SERGIO

¿Por qué crees que me voy a olvidar de ustedes?

REBECA

Es... un decir.

Disfruta tus regalos. Te los mereces.

SERGIO

Gracias.

REBECA

Estoy orgullosa de ti. Pero aunque crezcas, serás siempre mi hijito, mi bebito, ¿me entendiste? Y voy a protegerte. A toda costa. De lo que sea.

SERGIO

Ya lo sé, mamá.

REBECA

Que no se te olvide nunca.

MARCELO

Cuando era chico, cien dólares era un chupo de plata. Ahora con las justas te puedes comprar una que otra cosa bonita.

REBECA

Ya me tengo que ir. Nos vemos en la noche. Papá, ¿te encargas de todo?

MARCELO

¿Y qué me queda?

*REBECA se despide de MARCELO y de SERGIO. MARCELO recoge una taza.*

MARCELO

Quiero que sepas que me acordaré de esa historia, Sergio. Y te la contaré. Con todo y final.

*MARCELO sale. SERGIO levanta el álbum de fotos. Lo mira con calma.*

SERGIO

Si muriera hoy, creo que gran parte de mi vida se centraría en él. En todos esos instantes que perdí pensando en dónde estaba. En por qué no volvía. Miraría la

película sólo pensando en encontrarle sentido a todo lo que ocurrió. Pero ya me cansé. Yo no quiero llegar hasta ese momento para descubrir por qué te fuiste. Nunca te he buscado porque pensé que no te necesitaba. Pero ahora que siento que ya no soy el mismo, que estoy creciendo, que estoy listo para encontrarme en el mundo.... Tengo la necesidad de encontrarte. Y lo voy a hacer. Te voy a encontrar, papá.

*Las luces se apagan lentamente. Luz sobre XIMENA. Carga una pesada mochila. Llega SERGIO. Están en el patio de la universidad.*

XIMENA

Dime, ¿dónde estabas? Debes tener como diez llamadas perdidas por lo menos. ¿Por qué no me contestaste?

SERGIO

Lo siento. Se me hizo tarde.

XIMENA

Tenemos que avanzar el trabajo. Si no, nunca vamos a terminar. Ah, feliz cumpleaños.

SERGIO

Gracias.

*Ambos sacan de sus mochilas un par de cuadernos, lápices y un libro.*

XIMENA

Creo que debemos empezar por la pregunta dos. ¿No te parece?

SERGIO

Ah. Sí.

XIMENA

Está bien. Entonces...

*XIMENA busca en su cuaderno la pregunta.*

SERGIO

Mejor no te preocupes. Esa ya la había hecho.

XIMENA

¿Seguro? Acabo de leer un artículo de en una revista sobre el mismo tema y creo que lo podemos usar de referencia para---

SERGIO

Lo que tengo es bastante completo. Y la pregunta tres, un amigo ya la hizo. Se la voy a pedir. Tú te puedes encargar de formatear el trabajo. Hacer la carátula e imprimirlo. Y listo. Acabamos la tarea.

XIMENA

¿Qué te pasa, Sergio?

SERGIO

¿A mí? Nada.

XIMENA

¿Crees que soy estúpida? ¿Que no soy capaz de dar una opinión? ¿De hacer la tarea contigo?

*SERGIO no responde.*

XIMENA

Por favor, Sergio. Se supone que es una tarea en parejas.

¿Crees que no me doy cuenta que tú no tienes ninguna respuesta? Hemos hecho tres trabajos este ciclo y siempre dices que tienes todo, pero después resulta que el día de la entrega tienes ojeras gigantes.

SERGIO

Yo tengo las respuestas. Te juro que---

XIMENA

Tú no tienes las respuestas. Tú simplemente prefieres que no haga nada. Es porque crees que soy tonta, ¿verdad? Que no soy capaz de---

SERGIO

Claro que eres capaz, Ximena. Pero es una tarea estúpida. No vale la pena que pierdas tu tiempo.

XIMENA

No estoy perdiendo tiempo. Estoy estudiando en la universidad. Mi tiempo libre es para aprobar este curso de mierda que no sé para qué diablos me va a servir. Pero si mi compañero de grupo no confía en mí, en mi criterio, cómo se supone que yo---

SERGIO

Yo confío en ti.

XIMENA

¿Entonces por qué diablos no me dejas responder ninguna pregunta? ¿Por qué siempre prefieres hacer todo tú solo? ¿Por qué me dejas de lado con...?

SERGIO

*(interrumpiendo)*

Porque me gustas.

Mierda. Lo siento. Yo no—

XIMENA

¿No qué? ¿No quisiste---

SERGIO

No. Sí. Me gustas. Pero no... No quise decirlo....

Mierda. Mierda.

*Silencio.*

SERGIO

Mejor me voy.

XIMENA

¿Te gusto?

SERGIO

Sí.

XIMENA

¿Y por eso...?

SERGIO

Por eso yo hago todas las tareas. Lo siento. Creo que lo mejor es que presentes el trabajo tú sola. Y que le digas al profesor que yo me enfermé y no pude hacer nada.

XIMENA

Sergio, no seas ridículo.

SERGIO

Pero es la verdad. Me siento como un ridículo.

Te acabo de decir que me gustas y... tú simplemente me preguntaste si me gustas. Es como responder una pregunta con otra. ¿Ves? Y sigo haciendo el ridículo. Definitivamente lo mejor será que---

XIMENA

¿Desde cuándo te gusto?

SERGIO

¿Para qué quieres saber?

XIMENA

Me gustaría saberlo.

SERGIO

Pero yo no te gusto. ¿De qué te sirve---

XIMENA

Yo nunca dije eso.

SERGIO

¿Qué?

XIMENA

Yo nunca dije que no me gustaras.

*Silencio.*

SERGIO

Creo que lo mejor es que me mandes tus respuestas por correo. Te prometo considerarlas. Nos hablamos más tarde.

XIMENA

Sergio, no es broma.

SERGIO

Yo no te puedo gustar.

XIMENA

¿Por qué no?

SERGIO

Porque... porque... porque no. Eres... demasiado... No eres... No sé.

XIMENA

Los chicos siempre creen que soy tonta. Y si no piensan eso, creen que... creen que soy como una princesa. Yo no soy una princesa. Ni una muñeca de plástico. Yo no soy demasiado para nadie. Y tú no eres poca cosa, ¿me entendiste?

SERGIO

¿Y eso qué significa?

XIMENA

Significa que no eres simplemente un amigo.

SERGIO

¿Entonces? ¿Qué se supone que soy?

*XIMENA sonríe. Silencio incómodo. Se acercan. Ella le da un beso.*

XIMENA

¿Quieres ir a mi casa? Allí podemos hacer la tarea con más... tranquilidad.

SERGIO

No puedo.

XIMENA

¿Tienes planes por tu cumpleaños?

SERGIO

Sí. Pero...

Tengo que buscar a alguien.

XIMENA

¿A alguien?

SERGIO

A mi papá.

XIMENA

¿Tu papá no los había abandonado?

SERGIO

Sí.

XIMENA

¿Para qué lo quieres buscar?

SERGIO

Quisiera hablar con él.

XIMENA

¿Después de tanto tiempo?

SERGIO

Quiero saber la verdad.

XIMENA

¿La verdad?

SERGIO

¿No te parece importante? ¿Sabes por qué nos dejó?

XIMENA

La gente se va, Sergio. Esa es la única verdad.

SERGIO

Pero tiene que ver algo más. Mi papá no era... ese tipo de persona.

XIMENA

Sergio, me parece que todo esto es... como abrir una herida. Innecesario.

SERGIO

No lo es. Es importante. Para mí. Creo que es mejor saber las cosas antes que simplemente olvidarlas. Que hacer como si nunca hubieran pasado.

XIMENA

¿Estás seguro que quieres buscar a alguien que te abandonó?

SERGIO

Más que seguro.

*Pausa.*

XIMENA

Si quieres te puedo ayudar. Soy muy buena encontrando cosas en internet.

*Un beso.*

XIMENA

Vamos a mi casa. Así buscamos con tranquilidad.

SERGIO

Y luego podemos ver una película.

XIMENA

¿Una película? ¡Qué lorna eres!

SERGIO

¿Por qué? ¿No te gustan las películas?

XIMENA

No hay nadie, Sergio. Mis papás están de viaje. ¿Y eso es lo mejor que se te ocurre hacer?

*SERGIO sonríe. Salen. Oscuro. Luz sobre MARCELO.*

MARCELO

En medio del bosque, una niña miraba asustada entre los árboles. Era obvio. Estaba perdida. En medio del bosque. Buscaba el camino regreso a casa. Quería regresar con su padre. Un viejo malhumorado que apenas podía sostenerse en pie. Era un alcohólico famoso entre los bares del pueblo. Un alcohólico por amor, decían. Su esposa – la madre de la niña – había fallecido. Y eso dejó al hombre y a su hija en una situación muy triste.

Y allí andaba la niña. Indefensa. Es entonces que un leñador la encuentra. Le habla. La tranquiliza. “Ya no eres una niña indefensa. Eres una mujercita.” La niña sonríe. Había hecho un amigo en la desesperación.

“No te preocupes, niña. Yo estoy aquí para cuidarte.”

“Yo te llevare a casa”.

*Entra SERGIO.*

SERGIO

Abuelo, ¿por qué nunca escribes tus cuentos?

MARCELO

¿Para qué? En mi cabeza están más seguros.

SERGIO

Yo siempre creí que podías ser un buen escritor.

MARCELO

Tal vez. Pero yo no quiero escribir para los demás. Esas historias son mías y allí se van a quedar.

*Suena el celular de SERGIO. Ha llegado un mensaje de texto.*

MARCELO

¿Quién te llama a esta hora?

SERGIO

No me llaman. Es un mensaje.

MARCELO

Igual es tarde para recibir mensajes.

Salvo que sea una chica, si es una chica la puedes atender en cualquier momento. Yo me quedo calladito. No te preocupes.

Ahora cuéntame. ¿Es una chica? ¿O un chico?

No te preocupes, hijo. Yo ya estoy entrando a esto de la modernidad. Tú dime y me actualizo.

SERGIO

Es una chica. Y no es nada. Mamá todavía no viene. ¿Vamos a comer sin ella hoy?

MARCELO

Sí, tiene una capacitación.

Vamos, habla. ¿Es bonita?

SERGIO

Sí. ¿Y qué vamos a comer?

MARCELO

Una sorpresa.

Y no me cambies el tema. Cuéntame más de esa chica.

SERGIO

No tengo nada más que contar.

MARCELO

Está bien. Vamos a comer papas fritas. Pero no le digas a tu mamá, que luego me molesta con mi colesterol. Y me tienes que prometer que me vas a contar sobre esa amiga tuya después, ¿ya?

SERGIO

Prometido.

*SERGIO responde el mensaje de su celular. MARCELO se detiene antes de salir.*

MARCELO

¿Sergio?

SERGIO

Dime, abuelo.

MARCELO

¿Cómo te fue con tu tarea?

SERGIO

¿Mi tarea?

MARCELO

Estabas haciendo una tarea. Mirando el álbum de fotos. ¿Te acuerdas?

SERGIO

Me fue bien, abuelo.

MARCELO

Qué bueno. ¿Sergio?

SERGIO

Dime.

MARCELO

Tu padre no va a regresar.

*Silencio.*

MARCELO

Deja de perseguir fantasmas.

SERGIO

Yo me encargo de hacer las papas fritas. No quiero que quemes la casa.

*SERGIO sale.*

MARCELO

(ensimismado)

No te preocupes, niña. Yo te cuidaré.

*Las luces se apagan lentamente. XIMENA entra. Saca su celular. Escribe en él con insistencia. Entra SERGIO.*

SERGIO

Perdón, había mucho tráfico.

XIMENA

No importa. Igual el profesor no vino. Tienes suerte.

Toma.

*XIMENA le entrega unas hojas impresas.*

XIMENA

Lo estuve buscando. Y encontré algunas posibles opciones.

SERGIO

¿Algunas?

XIMENA

¿Qué pensabas? ¿Que íbamos a poner su nombre en Google y lo íbamos a encontrar? Creo que es una buena lista.

SERGIO

Pensé que iba a ser más fácil.

*XIMENA le quita las hojas.*

XIMENA

Quiero que sepas que me parece que estás buscando a alguien que no lo merece. Y que si lo estoy haciendo es porque quiero ayudarte.

SERGIO

Sí. Ya sé.

*SERGIO recupera las hojas.*

XIMENA

Me ayudaría tener algún otro dato. Para reducir la lista.

SERGIO

¿Otro dato?

XIMENA

Alguna pista. Como por ejemplo... ¿dónde se fue?

SERGIO

Supuestamente a Estados Unidos.

XIMENA

Pero a qué ciudad. Para qué.

SERGIO

No me acuerdo mucho. Mamá nunca quiso contarme más. Sólo me acuerdo de la nota.

XIMENA

¿Cómo?

SERGIO

De una nota que mamá guardaba en su mesa de noche. Hace muchos años, buscando entre las cosas de mamá... encontré una nota. Era de mi papá. Decía que estaba destruido. Como roto. Que venía con el corazón en la mano. Eso me acuerdo. Me pareció algo lindo. Y que se lo entregaba a mamá. Que lo aceptara de vuelta en casa. Me pareció la mejor carta de amor que haya leído. Tenía diez años. Claro, a esa edad todo te parece lindo pero esta carta... Nunca dije nada. Mamá desapareció la carta después de un tiempo. No sé si la quemó o simplemente la guardó en otro lugar.

XIMENA

Entonces tus papás se divorciaron antes de que se fuera.

SERGIO

Nunca se casaron. Sospecho que terminaron antes de viajar.

XIMENA

¿Y por eso lo buscas? ¿Para saber si tu mamá fue la que lo alejó?

SERGIO

Ya te dije que sólo quiero saber la verdad.

XIMENA

Llamemos entonces.

SERGIO

Está bien.

XIMENA

Son más de treinta personas.

SERGIO

No importa. Prefiero esto antes de molestar a mamá pidiéndole detalles.

XIMENA

¿No crees que tu mamá debería saber lo que estás haciendo?

SERGIO

No quiero meterla en esto. Ésta es mi búsqueda.

XIMENA

Me gustaría conocer a tu familia.

SERGIO

No es mala idea. Me gustaría que te conozcan.

XIMENA

Aunque todo esto me hace sentir culpable.

SERGIO

¿Sabes cómo me haces sentir?

Feliz.

XIMENA

¿Puedes ser más lorna?

*XIMENA lo besa.*

XIMENA

Entonces... ¿a quién llamamos primero?

*SERGIO mira la hoja. Al azar selecciona un nombre.*

SERGIO

A él.

*Oscuro. Luz sobre REBECA.*

REBECA

El día en que descubrí que estaba embarazada fue el peor día de mi vida. Sentí que el mundo se acababa. Que todos mis planes se iban a truncar. Pero sobre todo, que no podía decir lo que pensaba. Que no podía expresar el miedo que sentía por tener que aceptar lo que llevaba en el vientre. Él estaba feliz y triste a la vez. Pero no decía nada creyendo que eso me tranquilizaría.

Su silencio decía mucho más. Recuerdo que cuando tomaba mi mano yo sentía que una descarga eléctrica invadía mi cuerpo. Y cuando llegaba a mi cerebro, sólo tenía ganas de correr. Ganas de gritar. Ganas de que el mundo me devorara. Pero no era lo correcto.

Al final, lo tuve. Porque era lo correcto. Y él pensaba de la misma manera. Pero a medida en que mi hijo crecía dentro y fuera de mí, yo sentía esa descarga en mi cuerpo. Ese miedo constante. Especialmente cuando él me tomaba la mano.

Por eso siempre desinfectaba mis manos antes de tocar a Sergio. Yo quiero darle a mi hijo felicidad. Futuro. Estabilidad. No una descarga de miedo. No dolor. No peligro. La primera vez que lo cargué recuerdo esa sensación. Esa necesidad de protegerlo. Y lo seguiré protegiendo cueste lo que cueste. Duela lo que duela. Aunque todo el mundo me diga que ya está grande. Aunque ya no sea lo correcto.

*Entra SERGIO.*

REBECA

¿No deberías estar en tu cama durmiendo?

SERGIO

¿No deberías haber llegado hace tres horas?

REBECA

*Touché.*

¿Qué haces despierto? ¿Tarea o simplemente no puedes dormir?

*SERGIO recibe un mensaje en su celular. SERGIO responde.*

SERGIO

Nada.

REBECA

¿Nada?

SERGIO

Nada.

*Pausa.*

REBECA

¿Quién es la chica?

SERGIO

Es una amiga.

REBECA

O sea que es tu enamorada.

Hijo... Quería hablar contigo.

SERGIO

¿De?

REBECA

Tu cumpleaños. El álbum de fotos.

SERGIO

Era una tarea.

REBECA

Nadie recuerda sin un objetivo.

Sé que eres mayor de edad. Que puedes hacer lo que quieras. Y yo... en teoría no puedo detenerte. Y no lo pienso hacer.

SERGIO

Sólo quisiera conocerlo. Y preguntarle algunas cosas.

REBECA

Tu papá se fue. Eso es todo lo que necesitas saber.

SERGIO

Pero él me quería. Recuerdo cómo jugaba conmigo, cuando me llevaba a mi cama a dormir, cuando---

REBECA

Sergio, eres un buen chico. Eres mejor de lo que pensé que podías ser. Eres estudioso. Amable. Jamás tuve un problema contigo. Eres como un regalo. Prácticamente eres el hijo perfecto.

SERGIO

No soy perfecto.

REBECA

Pero casi. Todas las madres de tus compañeros de colegio se quejaban de sus hijos. Y yo no entendía qué era lo difícil de criar un niño. Tú eras diferente. Dócil. Inteligente. Cuidadoso. Sensible. Tú ya eres una gran persona. No lo necesitamos.

SERGIO

Pero... ¿no dijo nada antes de irse? ¿Simplemente se fue? ¿Sin decir nada?

*Pausa.*

REBECA

Ya te lo dije mil veces. Se fue sin decir nada. Sin dejarme nada. Simplemente desapareció un día. Subió al avión y no volvimos a tener noticias de él. Luego supimos que se quedó en Estados Unidos. Es lo que sabemos.

SERGIO

¿Ni una nota?

*Silencio. REBECA mira a SERGIO. SERGIO espera una respuesta. REBECA mira al público.*

REBECA

Querida Rebeca. Mi corazón ha estallado en mil pedazos. Todos los pedazos están rotos, esparcidos en el suelo de la casa y tú... Has pisado cada una de esas piezas. Destruyéndolas más. Haciéndolas mínimas. Irreconocibles. Insignificantes. Pero entiendo por qué lo has hecho. Y yo... yo he reconstruido mi corazón. Y te lo voy a dar de nuevo. Como un regalo. Sin condiciones. Estoy dispuesto a cambiar. A corregir. A hacer lo que quieras. Llévate a Sergio a otro lado. Nunca quise hacerle daño. Pero el mundo es más grande que la razón. Tal vez mi razón es lo que se rompió hace mucho tiempo. Y los pedazos que pisas son mi conciencia, mi lógica hecha añicos. Yo la reconstruiré. Por ti. Si me voy y no regreso, es por ti. Pero si me miras. Si me dices que me quieres. Que me puedo quedar. Estaré aquí. Con mi corazón en la mano. Y mi razón en el bolsillo. Tu amor. Siempre.

*REBECA gira hacia SERGIO.*

REBECA

Tu papá se fue. Para siempre. Punto final.

SERGIO

Mamá, estaba pensando en traer a mi enamorada a la casa. ¿Te parece?

REBECA

¿No era sólo una amiga?

SERGIO

Quiero que la conozcas.

REBECA

Tráela cuando quieras.

*REBECA sale. SERGIO mira al público.*

SERGIO

Quiero hacerlo. Quiero parar. Pero no puedo dejar de cavar. Quiero conocerlo. Hablarle. Quiero equilibrar el peso de la balsa y llenar los espacios vacíos antes de que me hunda. Antes que no pueda flotar.

*Entra XIMENA. Lleva puesto un polo gigante y ropa interior. Están en su cuarto. SERGIO saca unos papeles y comienza a mirarlos. XIMENA le da un beso.*

XIMENA

El que vive en New Jersey me trató pésimo. Me dijo que era una desconsiderada por llamar a las nueve de la noche ¿Te imaginas? ¿Quién se duerme a las nueve de la noche?

SERGIO

¿Segura?

XIMENA  
Claro que sí.

SERGIO  
Bueno.  
Te traje esto.

*SERGIO le da una foto.*

XIMENA  
¿Quiénes son?

SERGIO  
Es mi papá. Conmigo. Mamá botó todas las fotos de papá cuando se fue. Salvo éstas en que yo estaba con él. Me las guardó en un álbum. Esta es una de las pocas fotos donde se puede ver a mi papá de cuerpo entero. Me gusta ésta porque los dos estamos mirando a la cámara.

XIMENA  
Eras muy lindo.

SERGIO  
¿Era?

*XIMENA ríe. Beso.*

XIMENA  
¿No puedes ser más lorna?

SERGIO  
Él se ve feliz, ¿verdad? ¿Cómo alguien tan feliz puede..?

XIMENA  
Las sonrisas son fáciles de fabricar. Simplemente tienes que levantar los pómulos, mostrar un poco los dientes y abrir los ojos.

*XIMENA lo hace.*

SERGIO  
Pareces el Guasón.

XIMENA  
Tal vez la nota nunca existió y es producto de tu imaginación. A veces los niños inventan cosas para---

SERGIO

Yo la vi, Ximena. Y desde que te lo conté, puedo recordar más cosas. La textura de papel. El tipo de letra.

XIMENA

Tal vez debemos dejar todo esto. Ya estamos a mitad de la lista y nada. Tal vez él no está aquí. O se cambió de nombre.

SERGIO

Tenemos que seguir.

XIMENA

No puedo dejar de pensar que---

SERGIO

No estás haciéndole daño a nadie.

XIMENA

¿Por qué lo sigues buscando?

SERGIO

No lo vas a entender.

XIMENA

¿Para qué, Sergio?

SERGIO

¿Quieres ir a comer a la casa? A mi mamá le gustaría conocerte.

XIMENA

No sé. Me sentiría un poco mal.

Leí hace poco que saber la verdad por saberla es un error.

SERGIO

No te preocupes por ella. Lo que estamos haciendo... lo estás haciendo por mí. Ahora... ¿quién sigue en la lista?

XIMENA

El siguiente creo que no es. Comparando con las fotos de su Facebook, no se parece a tu papá.

SERGIO

Entonces... tachémoslo.

XIMENA

Estoy un poco cansada. ¿Podemos seguir buscando mañana?

*SERGIO la mira. Asiente. Le da un beso. SERGIO sale. XIMENA mira la lista. Resopla. Oscuro. Luz sobre MARCELO.*

MARCELO

El cazador sostiene la mano de la niña durante el largo camino a casa. La niña sostiene la mano del cazador con fuerza, como si fuera su única oportunidad de vivir. El cazador la mira. La aprecia. Es una niña hermosa. Una niña llena de vida. De futuro. De gloria. Y el cazador ya está seco. Ya no tiene nada de ese brillo, de esa vida. "Niña, ¿me puedes regalar un poco de tu brillo?". La niña le dice: "Claro". El cazador sonríe y respira el perfume que emana la pequeña. Un olor a juventud. Un olor a rocío en la mañana. Un olor que nunca volverá a tener.

*Entra XIMENA y SERGIO.*

XIMENA

Ya sólo queda uno.

SERGIO

¿Uno?

XIMENA

Sí. He llamado y estoqueado a cada miembro de esta lista. Salvo a éste. No lo vamos a encontrar, Sergio.

SERGIO

¿Y el que queda?

*SERGIO mira la lista.*

SERGIO

No creo que sea.

XIMENA

Vive en Ancón. El nombre no es idéntico.

SERGIO

Papá se fue a Estados Unidos. No debe ser él.

XIMENA

Pero hay muchas coincidencias, ¿no te parece?

SERGIO

¿A qué te refieres?

XIMENA

Bueno, cruzo datos y el nombre de tu papá aparece, sin querer. Cuando busco a la persona que vive en la casa, de pronto, tiene otro nombre.

SERGIO

Puede ser un error.

XIMENA

¿Y si no lo es? ¿Y si volvió? ¿Y si de verdad se cambió de nombre?

SERGIO

Eso es imposible. Su nombre es Sergio. Como el mío.

XIMENA

Pero se lo pudo haber cambiado. Pudo haber vuelto.

SERGIO

No creo.

XIMENA

¿Cómo estás tan seguro?

No estamos hablando de un santo, Sergio. Es alguien que dejó a su familia hace muchos años. Alguien que no le importó que tenías diez años cuando---

SERGIO

No es y punto, Ximena. La búsqueda fue un fracaso.

XIMENA

No lo aceptas, ¿verdad? Eso es lo que pasa.

SERGIO

¿Qué hablas?

XIMENA

No aceptas que tu papá no sea el padre perfecto. Que no es ese hombre que se fue sin querer. Sergio, tu papá se fue. Por su propia voluntad. Sergio, no conoces a tu papá. Lo que tienes son recuerdos. Y esos son manipulables. Hasta los pudiste crear tú.

SERGIO

Mi papá y yo éramos cercanos.

XIMENA

Eras un bebe.

SERGIO

No se pudo haber cambiado el nombre.

XIMENA

Pudo haber hecho lo que le diera la gana. Era libre. Tú me dijiste eso. No tiene a nadie. Es la única persona que nos queda en la lista. Tal vez me estoy equivocando pero... ¿no crees que vale la pena intentar?

SERGIO

De repente si revisamos toda la lista de nuevo. Algo se nos pudo haber---

XIMENA

Sergio, llamemos. No perdemos nada.

*Silencio.*

SERGIO

¿Y si es él?

XIMENA

Es la verdad. Eso era lo que querías, ¿cierto?

SERGIO

Sí.

*XIMENA marca un número en su celular.*

SERGIO

¿Sabes qué? Esto es un error. Mejor---

XIMENA

Está sonando.

SERGIO

Ximena, creo que lo mejor es que---

*XIMENA le da el celular.*

XIMENA

¿Sergio?

*SERGIO mira a XIMENA.*

SERGIO

Es él.

*La escena se congela. Luz sobre SERGIO.*

SERGIO

Recuerdo la voz de papá. Como la engrosaba para hacerme sentir más seguro.

Como la quebraba cuando decía te quiero. Sueño con esa voz.

A veces sueño que me llama. Que me lleva a un lugar perdido. Y luego desaparece. Se desvanece.

*SERGIO cuelga. La escena continúa.*

XIMENA  
¿Seguro?

SERGIO  
Más que seguro. Es él. Es su voz.

XIMENA  
Tengo su dirección.

*XIMENA saca un papel de su bolsillo. SERGIO le quita el papel.*

SERGIO  
No digas nada de esto.

XIMENA  
Sergio, ¿qué vas a hacer?

SERGIO  
Tú olvídate. Ahora me encargo yo.

*SERGIO le da un beso. Sale. XIMENA duda. Oscuro. Luz sobre la mesa del comedor. Entra MARCELO, arregladísimo. Tras él, entra REBECA.*

REBECA  
Papá, ¿no crees que es demasiado?

MARCELO  
No, claro que no. Es un momento elegante. La primera vez que Sergio trae una chica a la casa. Antes, ese momento era importante. Único en la vida. Y yo le quiero dar ese aire.

REBECA  
Prefiero que te cambies.

MARCELO  
No. Me quedo así. Me siento más... cómodo.  
Todavía me acuerdo cuando era niño y le contaba mis historias. Su favorita era la del cazador y la niña. Aún sigo recordándola. Por pedazos. ¿No es gracioso? De todas las cosas que he perdido, mis historias y tu madre son las que más extraño.

REBECA  
Debiste escribirlas.  
Y deberías cambiarte. Los tiempos cambiaron.

MARCELO

No, Rebeca. Los tiempos siguen siendo los mismos. Sólo que están maquillados distinto. Un poco más huachafos, diría yo.

REBECA

Como quieras. Pero sólo te pido que te comportes.

MARCELO

Yo siempre me comporto.

La historia del cazador. No me acuerdo del final. Sólo el final.

REBECA

No te preocupes. Sergio ya está grande. No creo que necesite una historia más.

MARCELO

¿Por qué dices eso? No es justo para un hombre de mi edad que sus recuerdos más preciados se borren sin avisar.

REBECA

No son recuerdos, papá. Son historias. Tuyas.

MARCELO

Igual. No deberían olvidarse.

REBECA

¿Quién te entiende, papá?

MARCELO

Yo no me puedo olvidar de mis historias. No de esa.

REBECA

Es mejor que no digas nada de esto frente a Sergio. Lo vas a incitar a buscar al imbécil ese.

MARCELO

No te preocupes. Yo siempre tengo cuidado.

Aunque... A veces creo que debe conocerlo.

REBECA

¿Qué tonterías estás hablando, papá? ¿Ya te olvidaste lo que hizo?

MARCELO

Los padres tenemos derecho, Dora. Todos cometemos errores. Y al final, ¿no te parece mejor que lo conozca de verdad?

*Pausa.*

REBECA

Yo no soy Dora, papá. Y no, no me parece.

MARCELO  
¿Dora?

REBECA  
Sí, papá. Me dijiste Dora.

MARCELO  
Pero tú no eres Dora. Eres Rebeca, mi hija. Dora es tu mamá.

REBECA  
Sí. Yo sé.  
¿Te sientes bien?

MARCELO  
Perfectamente.

*REBECA toca la frente de MARCELO. Tiene fiebre.*

REBECA  
Papá, estás con fiebre.

MARCELO  
No es nada.

REBECA  
¿Te duele la garganta? ¿Has comido algo que te ha caído mal?

MARCELO  
No es nada.

REBECA  
Lo mejor es que vayas a descansar.

MARCELO  
Yo soy parte de esta familia. Yo quiero recibir a esa chica como se debe.

REBECA  
¿Has tomado todas tus pastillas hoy por lo menos?

MARCELO  
No pero---

REBECA  
Vamos al doctor.

MARCELO

No, Rebeca. No podemos ir al doctor.

REBECA

¿Y qué quieres que haga, papá? ¿Quieres que me quede cruzada de brazos mientras tú te pones mal?

MARCELO

No. Quiero que la noche siga. Me llevas en la mañana.  
Por Sergio.

REBECA

Está bien. Pero anda a descansar.

MARCELO

Lo haré. Qué tonto soy, ¿no? Cómo te voy a decir Dora.

*MARCELO sale. Entra SERGIO.*

SERGIO

¿Qué pasó con el abuelo?

REBECA

No se siente bien.

SERGIO

Tal vez lo de hoy no es buena idea. Podemos---

REBECA

Tú no te preocupes. Es una simple fiebre. Papá es un hombre fuerte. Y si no se le pasa, lo llevo al doctor más tarde.

SERGIO

Si estás segura...

REBECA

Ahora ayúdame a poner la mesa.

SERGIO

Sabes que puedo llamarla y cancelar. Ella no se va a molestar.

REBECA

Pero ya reservó su tiempo. Y seguro está en camino. No quiero quedar mal con esa chica.

SERGIO

Ya veo.

Mamá, ¿papá---

REBECA  
Odio cuando haces eso.

SERGIO  
¿Qué?

REBECA  
Ayúdame

*SERGIO sale. Luego entra con fuentes y menaje. REBECA acomoda todo en la mesa con la ayuda de franco.*

REBEC  
Y Sergio.  
Quiero cerrar este tema contigo. Sé que he sido un poco dura. Pero no tengo nada más que decir de tu papá. Se fue. Sin dejar rastro. No importa si se fue a Estados Unidos o a la selva o a la Atlántida, tu papá nunca se preocupó por nosotros. Nos dejó en el aire. Colgados.

SERGIO  
Fue una tontería. Lo siento.

REBECA  
Lo fue.

*Tocan el timbre.*

REBECA  
Debe ser ella. Abre la puerta.

*SERGIO atiende: Es XIMENA.*

XIMENA  
Buenas noches.

SERGIO  
Ella es mi mamá. Rebeca.

REBECA  
Hola, Ximena.

XIMENA  
Se ve más bonita en persona. Sergio me ha mostrado algunas fotos.

REBECA  
Yo no salgo bien en las fotos.

XIMENA

Sale muy bien, a mi parecer.

REBECA

Sergio. Me gusta esta chica.

SERGIO

Te dije que te iba a caer muy bien.

REBECA

Mi papá nos iba a acompañar pero... no se siente muy bien.

XIMENA

¿Qué es lo que tiene?

REBECA

Nada serio. Una fiebre.

XIMENA

Espero que no sea nada grave porque si no me puedo ir y---

REBECA

No te preocupes. Él está bien.

XIMENA

Traje unos regalos.

*Le da la bolsa de regalo. Dentro de ella hay dos paquetes de regalos. Se los da a SERGIO.*

XIMENA

Traje una libreta para tu abuelo, Sergio. Como tanto le gustan las historias.

REBECA

Papá es un poco singular.

SERGIO

Le va a encantar.

XIMENA

Y traje algo pequeño. Para ustedes dos.

*XIMENA le da uno de los obsequios. REBECA lo abre. Es una foto enmarcada.*

XIMENA

Es usted con Sergio.

REBECA

Es un lindo gesto.

*REBECA mira el regalo, se emociona. Respira hondo y sonríe.*

XIMENA

La vi y pensé que es una fotografía tan linda que merece ser vista todos los días.

REBECA

Estoy de acuerdo contigo.

Me ha provocado tomar una copa de vino. ¿Quieren?

*SERGIO y XIMENA asienten.*

REBECA

Muchas gracias por el regalo.

*REBECA sale.*

SERGIO

Los regalos fueron demasiado. Mi mamá te adora.

XIMENA

Eso espero. Después de todo lo que estoy---

SERGIO

No estás haciendo nada. Además ahora ya no me estás ayudando. Y ella no sabe absolutamente nada de lo que hemos estado haciendo.

XIMENA

Bueno. Y...

¿Lo llamaste?

SERGIO

No.

XIMENA

¿Y piensas hacerlo?

SERGIO

Estuve pensándolo y... Creo que lo mejor es ir.

XIMENA

¿Ir?

Sergio, ¿estás loco? Se supone que sólo... Se supone que sólo querías hablar con él. Pero ir a verlo es otra cosa.

SERGIO

Necesito verlo.

XIMENA

No lo entiendo. La verdad es que---

SERGIO

¿Por qué no? Está más cerca de lo que creía. Creo que debo darle---

XIMENA

No debes nada, Sergio. Esto... estás complicando más las cosas.

SERGIO

Sólo quiero saber la verdad.

XIMENA

¿A costa de qué? Si tu mamá se enterara---

SERGIO

Esto no tiene nada que ver con ella. Tiene que ver conmigo. Ella debe respetar que---

XIMENA

Ella no tiene que respetar nada. Sergio, tu mamá te sacó adelante. Sola. Sin la ayuda de ese hombre. Estás complicando las cosas. Cada vez más.

*Silencio. REBECA trae una bandeja con tres copas servidas.*

REBECA

Un brindis. Por Ximena.

XIMENA

Mejor por usted. Por todo lo que hace para que Sergio sea la persona que es ahora.

*REBECA sonríe. Brindis. Toman.*

REBECA

Es un vino muy bueno. Me lo trajo un cliente.

SERGIO

Mi mamá es la mejor vendedora de su empresa.

XIMENA

¡Qué rico está el vino!

REBECA

Así es. Es uno de mis favoritos.

*Entra MARCELO. No se ha cambiado.*

MARCELO

Están tomando sin mí. Qué atrevimiento.

REBECA

Papá, sabes que no puedes tomar. ¿Qué haces levantado? ¿No deberías estar descansando?

MARCELO

Y perderme el evento del año, jamás.

XIMENA

¿Qué evento?

MARCELO

Tu visita, niña. Es todo un evento en la familia.

XIMENA

Ah... ¿sí?

MARCELO

Por supuesto. Eres la primera chica---

SERGIO

Basta, abuelo.

MARCELO

Bueno, no te cuento más. No quiero avergonzar a mi nieto. Todavía no. Aún nadie nos ha presentado formalmente.

SERGIO

Lo siento, abuelo. Ella es Ximena.

MARCELO

¿Jimena?

SERGIO

No, abuelo. Ximena. Con X.

MARCELO

Ah, ya. Ximena con X.

SERGIO

Exacto.

*REBECA se acerca a tocarle la frente a MARCELO. MARCELO la esquiva. y se acerca a abrazar a XIMENA.*

MARCELO

Bienvenida a la familia.

XIMENA

Eh, gracias.

Le traje un regalo. Espero que le guste.

*XIMENA le da la libreta. MARCELO la abre.*

MARCELO

Una libreta, ah.

SERGIO

Pensó en la libreta para tus historias.

MARCELO

Qué considerado de tu parte, Ximena con X.

XIMENA

Es un detalle.

REBECA

Papá, sigues con calentura.

MARCELO

Ya tomé una pastilla. Se me va a pasar.

REBECA

Sergio. ¿Por qué no llevas a Ximena al patio? Para que conozca la casa.

XIMENA

Me encantaría.

MARCELO

Mejor que se quede con nosotros. Para que nos conozca a tu mamá y a mí. Eso es más importante que conocer paredes.

XIMENA

No hay problema. Antes... quisiera ir al baño.

SERGIO

Al fondo, a la izquierda.

*SERGIO señala el baño. XIMENA sale.*

SERGIO

Voy a traer algo para comer.

*SERGIO sale.*

MARCELO

Es una linda chica.

REBECA

Papá, creo que lo mejor es que descanses.

MARCELO

No necesito dormir.

REBECA

Es mejor para Sergio que no estés aquí.

MARCELO

Ya tomé una pastilla, Dora. Ni que fuera para tanto una fiebrequita.

REBECA

No soy Dora. Soy Rebeca.

MARCELO

Sé quien eres. Uno se confunde y le hacen un lío.

*MARCELO mira hacia la salida del escenario por donde se fue XIMENA.*

REBECA

Papá, anda a tu cuarto.

MARCELO

Ya te dije. No me siento mal.

REBECA

Esto es importante para Sergio.

MARCELO

Y para mí. Es mi nieto.

*Entra XIMENA.*

MARCELO

Siéntate, querida. Donde quieras.  
Hija, ¿por qué no ayudas a Sergio?

REBECA

Creo que él puede solo con todo.

*Se escucha en la cocina platos caerse.*

XIMENA

Si quiere, yo puedo ayudarlo.

REBECA

No. No te preocupes.

MARCELO

Claro. No te preocupes. Rebeca irá a ayudarlo, ¿cierto?

REBECA

Ahora vuelvo.

*REBECA sale.*

SERGIO (OFF)

No necesito ayuda, mamá.

REBECA (OFF)

Claro que sí. Mira cómo estás poniendo las cosas.

*XIMENA ríe.*

MARCELO

Tienes una linda sonrisa.

XIMENA

Gracias. Y usted es muy alegre.

MARCELO

¿Alegre?

XIMENA

Sí.

MARCELO

Estaba buscando el final de mi historia.

XIMENA

Quizás la libreta que le traje pueda ayudarlo.

MARCELO

Pero las historias no se escriben. Se viven, niña. Y yo viví las mías.

*Entra SERGIO con un plato hondo.*

SERGIO

Aquí está la ensalada. El enrollado va a demorar un poco.

REBECA (OFF)

Sólo unos minutos. Sergio, ven. Necesito que me pases---

SERGIO

Ya voy.

(*tiempo*)

¿Todo bien?

MARCELO

Todo perfecto.

XIMENA

No te preocupes, Sergio. Anda.

*SERGIO sale.*

MARCELO

En esta casa todos se preocupan por los demás. Es una virtud de nuestra familia. O nuestro defecto.

XIMENA

Es una virtud.

MARCELO

La amabilidad es otra virtud en esta familia. Ah, y no puedo dejar de mencionar nuestra capacidad de reconocer las cosas importantes.

XIMENA

¿Reconocer?

MARCELO

Sí. Por ejemplo, tus ojos. Son importantes. Se ven sinceros. Eso es bueno.

XIMENA

Son marrones. Como los de todo el mundo.

MARCELO

Marrones, no. Son especiales.

Es un color único.

¡Sergio! ¡De qué color son los ojos de tu novia!

SERGIO (OFF)

Marrón oscuro. Y deja de molestarla.

MARCELO

No. Se equivoca. Es otro color. Un color especial.

*REBECA entra.*

REBECA

La comida se va a demorar un poco.  
¿Todo bien?

*REBECA se sienta.*

XIMENA

Sí. Muy bien.

MARCELO

Es una chica muy divertida.

REBECA

Estamos muy contentos de conocerte. Sergio nos ha hablado mucho de ti.

XIMENA

Espero que les hayas dicho sólo cosas bonitas.

SERGIO (OFF)

Mamá, la salsa ya está hirviendo.

REBECA

Voy en un momento, Sergio.

Sergio siempre habla muy bien de ti. Dice que lo has ayudado mucho. Pero que sobre todo, lo entiendes.

XIMENA

Yo no creo que lo ayude tanto.

REBECA

Hacen los trabajos juntos, ¿cierto? Dice que eres de mucha ayuda.

XIMENA

Sí, claro. Somos un... equipo.

REBECA

Serías muy buena en ventas. Las chicas lindas siempre son buenas en ventas.

MARCELO

Saben cómo seducir al cliente.

REBECA

Papá. Por favor.

Seducir no es la palabra correcta.

Discúlpalo.

MARCELO

Pero es la verdad. Nadie puede rechazar una propuesta que hace una chica linda. Una chica tan linda como tú, Ximena con X.

XIMENA

Todos son muy amables. Su casa es linda.

REBECA

No has visto el patio. Es realmente grande. Papá siempre quiso tener un patio grande para que jugara libre dentro de casa. Tal vez deberías conocerlo.

MARCELO

Es sólo gras y un árbol de limón. No te pierdes de nada.

SERGIO (OFF)

Mamá, la salsa está poniéndose más oscura.

REBECA

Estoy muy contenta de que te guste nuestra casa. Espero que no encuentres la comida un poco... improvisada. No he tenido mucho tiempo para cocinar.

SERGIO (OFF)

¡Mamá! ¡Mejor ven!

*REBECA resopla. Sale.*

MARCELO

Mi hija se preocupa de más. Siempre.

XIMENA

Como Sergio.

MARCELO

Es que tiene que preocuparse. Tener una novia tan linda como tú no debe ser tan fácil. Siempre hay lobos dando vueltas. No sé si me entiendes.

XIMENA

¿Lobos?

MARCELO

Sí. Lobos.

XIMENA

No hay ningún lobo, señor. Se lo aseguro.

*XIMENA mira a MARCELO con extrañeza. Está incómoda. Se frota los brazos. Tiene frío.*

MARCELO  
¿Tienes frío?

XIMENA  
Sí, señor. Pero no se preocupe---

MARCELO  
Cómo no me voy a preocupar. Voy a cerrar las ventanas.

XIMENA  
No se preocupe. Es en serio.

MARCELO  
Aunque si piensas en el calor. En el sol, tal vez no sientas tanto frío. Era lo que yo hacía en la sierra.

XIMENA  
¿En la sierra?

MARCELO  
Antes trabajaba en el campo. Cuidaba haciendas. Y solía vigilar el área de noche. Eso sí era frío.  
Pero uno se acostumbra. Y de vez en cuando... uno se sorprende.  
Cuidaba absolutamente todo. Conocía todos los caminos. Espera un momento.

*MARCELO sale. XIMENA mira alrededor. Entra luego con un saco.*

MARCELO  
Tú necesitas abrigo. Aunque no lo quieras admitir.

XIMENA  
Gracias.

*XIMENA se pone el saco.*

MARCELO  
Todas las niñas lindas como tú necesitan ayuda.

XIMENA  
Yo no soy linda.

MARCELO  
La humildad debe ser la principal virtud en tu familia.  
Porque eres linda.  
¿Te gusta la universidad?

XIMENA

Sí, señor.

MARCELO

Tienes un brillo especial. ¿Te han dicho eso?

XIMENA

No.

MARCELO

Pues te lo digo. Lo tienes.

*Entra SERGIO con una fuente.*

SERGIO

Ya está listo casi todo. Mamá está cortando el enrollado y viendo la salsa. Ya se iba a quemar.

¿Todo está bien?

MARCELO

Anda, hijo. Sólo estoy contando chistes. Nada obsceno.

XIMENA

Ve, ayuda a tu mamá.

Yo estoy bien.

*SERGIO sale.*

MARCELO

Me gusta tu brillo, niña.

XIMENA

Gracias.

MARCELO

¿Puedes regalarme un poco de tu brillo?

XIMENA

No lo entiendo, señor.

*MARCELO se acerca. Le toca el pelo. XIMENA se aparta.*

XIMENA

Me eché crema de peinar.

MARCELO

Tu pelo es suave. Como seda.

Hay una historia. Era mi favorita. Un cazador encontraba a una niña perdida.

XIMENA

Creo que voy a ayudar a Sergio.

*XIMENA trata de ir a la cocina pero MARCELO la agarra del brazo.*

MARCELO

No, quédate conmigo. Déjame contarte mi historia.

El cazador admiraba el brillo de la niña. Y se la quería robar. No, no robar.

Pedir prestado. Por un momento.

*MARCELO toca con suavidad el rostro de XIMENA. XIMENA se incomoda.*

MARCELO

Un solo instante.

XIMENA

Voy a ayudar en la cocina.

MARCELO

Tu piel es suave. Acompáñame.

No te pongas nerviosa, niña.

XIMENA

*(amable pero incómoda)*

Creo que necesitan ayuda en la cocina.

*MARCELO se acerca lentamente. Toma a XIMENA de la cintura. Comienza a bailar con ella.*

MARCELO

Hace mucho que no bailo.

*MARCELO comienza a tararear una canción.*

XIMENA

Señor, por favor, yo---

*Las manos de MARCELO recorren la espalda de XIMENA hasta tocar sus glúteos. XIMENA lo separa.*

MARCELO

Tengo fiebre.

XIMENA

Me voy.

*XIMENA no sabe cómo reaccionar.*

REBECA (OFF)

La comida está lista.

*REBECA entra con la fuente. XIMENA se quita el saco y se dispone a salir.  
Luego entra SERGIO.*

XIMENA

Lo siento. Me tengo que ir.

SERGIO

¿Te sientes bien? Te ves---

XIMENA

Sí. Todo bien. Es que... tengo que salir. Fueron todos muy amables.  
Me voy. Nos vemos en la universidad. Adiós, señora.

REBECA

Adiós, hija.

XIMENA

Fueron todos... todos muy amables.

*XIMENA sale.*

SERGIO

Abuelo, ¿pasó algo?

*MARCELO niega con la cabeza. SERGIO sale en busca de XIMENA.*

MARCELO

No te preocupes. Tomaré mis pastillas.

*MARCELO se dispone a salir.*

REBECA

¿Qué fue lo que hiciste, papá?

MARCELO

¿Yo? Nada.

La chica se cansó de esperar y se fue.

Sólo le conté el final de mi historia.

Ella es joven. Y bonita. Pero frágil. Muy frágil de carácter. No es adecuada para Sergio.

*Silencio incómodo. El más incómodo posible.*

REBECA

¿La tocaste?

*MARCELO se dispone a salir.*

REBECA

Si sales de este cuarto, te juro que---

MARCELO

Soy tu padre. Me debes respeto.

REBECA

Es mi casa. Yo te mantengo. Tú me deberías tener respeto. Yo no soy mamá...

No pienso---

MARCELO

¿O qué?

¿Qué es lo que piensas hacerme? ¿Desaparecerme? ¿Mandarme a Estados Unidos? No puedes. Me la debes.

REBECA

Si pudiera matarte, lo haría. Eso tenlo por seguro.

*REBECA sale. MARCELO se queda sentado.*

*Oscuro.*

## SEGUNDO ACTO

*Luz roja sobre el escenario. Entra SERGIO.*

MARCELO (OFF)

Por fin. Vuela. Vuela. Desaparece.

SERGIO

¿Abuelo? ¿Qué pasa? ¿Qué se está quemando?

¿Abuelo?

*SERGIO sale por un extremo del escenario. Entra de nuevo.*

SERGIO

¿Abuelo? ¿Qué haces en el patio? ¿Has visto a mamá? No la encuentro en---

*SERGIO mira hacia la platea. Se queda pensando. Entra MARCELO en pijama. Sus manos y cara están manchadas de las cenizas.*

MARCELO

Por fin. Se terminó todo, Sergio.

SERGIO

Voy a llamar a los bomberos.

MARCELO

No. No lo hagas.

SERGIO

Abuelo, esto puede convertirse en algo serio.

MARCELO

¿No lo sientes? Ese aire. Esa liberación.

SERGIO

Voy a llamar a emergencias. Debes estar con mucha fiebre.

MARCELO

¡No! ¡No llames a nadie! Sólo mira. Observa.

*SERGIO se dispone a salir para llamar pero MARCELO lo detiene. MARCELO lo hace mirar hacia el jardín.*

MARCELO

Deja que se queme, hijo. Deja que se extinga el fuego hasta quedar sólo cenizas.

SERGIO

¿Qué cosa se va a extinguir?

MARCELO

Los malos recuerdos. Los malos momentos.

SERGIO

Voy a llamar a los bomberos o a mamá. Los vecinos van a comenzar a preocuparse.

*SERGIO saca su celular. MARCELO mira el espectáculo con mucho agrado.*

SERGIO

Mamá no contesta. Son las cuatro de la mañana.

MARCELO

Disfruta, hijo. Hay que celebrar. ¡Tenemos que celebrar!  
Que no quede nada. Que no quede nada de papel. Que las fotos se vuelvan cenizas. Nadie puede recordar cenizas, Sergio. Nadie.

SERGIO

¿Fotos?

MARCELO

Sí. Los muertos se deben quedar con los muertos. Ya no quiero fantasmas en esta casa. Quiero vida. Pura vida.

SERGIO

Abuelo, ¿qué fue lo que quemaste?

MARCELO

Hice lo que tuve qué hacer, hijo. Lo que debí hacer hace mucho tiempo.

SERGIO

¿Quemaste el álbum de fotos, abuelo?

MARCELO

Yo quiero que---

SERGIO

¿Quemaste *mi* álbum de fotos?

MARCELO

Siempre creí que debiste crecer libre, Sergio. Ahora eres libre, hijo. Disfruta tu libertad.

SERGIO

¿ESTÁS LOCO?

MARCELO

No, hijo. Estoy contento. Hay que celebrar. Somos libres. Por fin somos libres.

*MARCELO lo trata de abrazar. SERGIO no se deja y MARCELO lo abraza con la mayor fuerza posible.*

MARCELO

No vas a encontrar nada, Sergio. Yo te salvé. Siempre te he salvado. Y por eso, me debes. Me la sigues debiendo.

*SERGIO sale. MARCELO mira el espectáculo. La luz roja lo cubre por completo. Oscuro. XIMENA entra con una mochila. Está incómoda. SERGIO entra.*

SERGIO

Te estuve llamando. Perdón pero pasaron cosas que---

XIMENA

No importa.

SERGIO

¿Estás bien? ¿Por qué no respondías los mensajes?

¿Por qué estás así? ¿Agitada?

XIMENA

Hablemos en otro momento.

SERGIO

¿Qué está pasando, Ximena? ¿Qué pasó ayer?

¿Mi abuelo te incómodo?

No te preocupes. Ayer lo tuvimos que sedar. Estaba muy alterado. Por eso se comportaba de esa manera.

XIMENA

Quiero irme, Sergio.

SERGIO

Él no está bien. Está ido. Seguro no quiso decir lo que dijo. O...

Creo que está perdiendo la razón. De a pocos.

XIMENA

Podemos hacer como si lo de ayer no hubiese pasado. Como si nosotros---

SERGIO

¿Quieres terminar conmigo?

XIMENA

Quiero... No sé lo que quiero.

SERGIO

Pensé que estábamos bien. ¿Fue lo de mi papá? Quiero saber qué fue lo que pasó ayer. Pensé que estábamos bien. ¿Fue algo que mamá dijo? Seguro que fue eso.

XIMENA

No. Todo bien. Solo seamos amigos.

SERGIO

¿Qué te dijo mi mamá?

XIMENA

No fue tu mamá.

SERGIO

Entonces... ¿qué fue lo que pasó?

*Silencio.*

SERGIO

Habla, Ximena.

XIMENA

Tu abuelo. Intentó... Me dijo cosas que... Cosas raras. Extrañas.

SERGIO

Te dije que está un poco perdido. Pero es normal.

XIMENA

No, Sergio. Lo que dijo... lo que hizo no tiene nada de normal.

SERGIO

¿Qué hizo?

XIMENA

Me tocó, Sergio. Y no... Fue incómodo. Y...

SERGIO

¿Incómodo?

XIMENA

Me tocó... Se acercó demasiado. Fue... No quiero ni recordarlo. Fue asqueroso. Horrible.

SERGIO

¡Estás mintiendo! Si quieres terminar conmigo, podrías hacerlo de una manera más honesta. ¿No crees?

XIMENA

¿Crees que te estoy mintiendo?

SERGIO

Es obvio. Mi abuelo es una persona mayor.

XIMENA

Pues esa persona mayor me... Me frotó la cara. Olió mi pelo como si fuera... Me acercó a él y me dijo cosas que no entendía y luego me tocó inapropiadamente, sexualmente, como quieras llamarlo.

SERGIO

No entiendo qué ganas mintiendo de esta manera.

XIMENA

Yo no miento.

SERGIO

Te aburrí y por eso —

XIMENA

Esto no se trata de ti.

Esto se trata de algo que tu abuelo me hizo.

SERGIO

Solo estás excusándote de tu actitud.

XIMENA

No entiendo cuál es el problema en tu familia pero claramente tienen uno. No darse cuenta de lo que está ocurriendo a su alrededor.

SERGIO

Basta, Ximena.

XIMENA

Lo es. Tu abuelo ... Y tu mamá---

SERGIO

¿Mi mamá qué?

XIMENA

Lo mejor es que me vaya.

SERGIO

No, Ximena. Dime... ¿Qué pasó con mi mamá?

XIMENA

No me vas a creer.

SERGIO

Eso depende de mí.

XIMENA

Seguí a tu mamá. Quería disculparme. Pero... No sé. No parecía ella. Era como si... La seguí para ver qué ocurría y la vi.

Entró a un bar. Luego salió con un hombre que luego de coquetearle, se fue. Y caminó por un montón de tiempo. La seguí hasta que me cansé. Fue al malecón y se quedó mirando el mar. Y luego se paró sobre el acantilado y puedo jurar que quería saltar.

SERGIO

Mi mamá no haría nada de eso.

XIMENA

No me creas entonces.

SERGIO

Está mintiendo, Ximena.

XIMENA

Mira. Me gustas. Me pareces muy buen chico. Pero todo esto... tu papá... tu familia... esta obsesión que tienes con... son demasiadas cosas para mí. Lo mejor es dejarlo acá.

SERGIO

No debí meterte en esto. No debí---

XIMENA

Tu abuelo me tocó como si fuera un... Podría denunciarlo, ¿sabes?

SERGIO

Ximena, basta de jugar. Si quieres terminar conmigo, no me tienes que armar todo un cuento.

XIMENA

No es un cuento.

SERGIO

Claro que sí.

Estás tratando de inventar cosas para que me sienta mal, ¿no? Sabes que mi familia es importante y por eso los insultas. Porque me quieres hacer daño.

XIMENA

Si fuera tan importante para ti, abrirías los ojos.

SERGIO

Fui un tonto. ¡Cómo pude creer que alguien como tú se fijaría en mí! Siempre creí que iba a llegar este momento. Pero jamás pensé que caerías tan bajo.

XIMENA

Sergio, basta. Yo no---

SERGIO

Soy un tarado. Un imbécil. Eso es lo que soy.

XIMENA

No, no lo eres. Mira, Sergio... Mejor me voy.

SERGIO

A ti no te gusto porque no soy como tus otros novios, ¿verdad? Porque no soy como la gente con la que paras. Porque no soy fuerte. No soy musculoso. Porque no hablo tonterías. Eso es lo que prefieres, ¿no? Tener a un imbécil a tu costado. Alguien que te obvie. Alguien que te minimice. Que te trate como si fueras una muñequita. Porque eso quisieras ser, ¿no? Una muñequita. Un juguete.

XIMENA

Sergio, por favor. Tú quieres saber la verdad pero no eres capaz de ver a tu alrededor. La verdad está a tu alrededor. Tu papá se largó porque tu mamá lo mandó a rodar, tu abuelo es un viejo verde y tu mamá tiene un problema. Esta conversación se acabó.

*XIMENA trata de irse. SERGIO la detiene con fuerza. XIMENA trata de defenderse y SERGIO la empuja al suelo.*

SERGIO

No. Basta tú. Deja de hablar tonterías y dime que soy un idiota. Un tarado por creer que alguien como tú se fijaría en mí. Dímelo en mi cara. Pero no digas mentiras sobre mi familia.

*XIMENA lo empuja con toda su fuerza. SERGIO cae al suelo.*

XIMENA

Tu también eres como ellos.  
No puedo con esto.

*XIMENA se dispone a salir.*

XIMENA

Tu mamá iba a saltar.

Estoy casi segura.  
Debería importarte más la familia que tienes.  
Que estar buscando a alguien que no te quiere.  
Tu papá debería estar orgulloso de ti.  
Salieron tal para cual.

*XIMENA sale. Oscuro. Luz en el comedor de la sala. REBECA se sienta.  
MARCELO entra. Camina de extremo a extremo del escenario.*

MARCELO  
Son unas bestias. Unos matasanos.

REBECA  
Papá, ¿puedes tranquilizarte? El doctor dijo que tenías que descansar.

MARCELO  
Esos quieren. Quieren que te quedes quieto, pero para siempre. Para dejar de ser una carga. Pero te digo Rebeca, yo no estoy listo para irme. Ni al infierno ni a ningún lado.

REBECA  
Papá, han dicho que debes tranquilizarte. Que debes dormir.

MARCELO  
En una casa de reposo. Allí te tumban a una cama y te hacen creer que eso es vida. Yo quiero vivir. Como antes.

REBECA  
Necesitas ayuda. Fue lo que dijo el doctor.

MARCELO  
No creas que no me doy cuenta lo que piensas. Ni loco voy a uno de esos lugares.

REBECA  
No vas a ir a una casa de reposo. No si descansas y te quedas tranquilo.

MARCELO  
Pero eso es lo que quisieras, ¿verdad? Deshacerte de mí. Es lo que siempre quisiste.

REBECA  
Papá, por favor. Yo no quiero---

MARCELO  
Es lo que quieres. Lo que siempre soñaste.

REBECA

Papá, ayer casi incendiaste la casa por meter el álbum en la parrilla. Eso no es normal. Espero que entiendas mi preocupación.

MARCELO

Pero tú le dijiste a los bomberos que fuiste tú. Tú dijiste eso para que te deba otra.

REBECA

No fui yo. Fue Sergio. Sergio dijo eso para defenderte. Pero ellos y yo sabemos la verdad. No estás bien, papá. Ahora más que nunca.

No se trata de que duermas más o que descanses. No estás bien. Y yo estoy haciéndote un favor en---

MARCELO

¿Favor?

REBECA

No debió mentirles. Pero te quiere. Y está bien. Lo entiendo.

MARCELO

Sergio lo hizo. Es su culpa. Todo es culpa de él, ¿no te das cuenta? Él provocó todo esto.

Yo sólo quiero vivir. Estar tranquilo.

No. Todo es tu culpa. Si no hubieses conocido a ese hombre... si no hubieses---

REBECA

Vete a dormir. Ya no doy más.

Necesito aire. Necesito respirar y... no puedo lidiar con todo esto. Anda a tu cuarto.

MARCELO

Si me pones en una casa de reposo, te juro que hago el escándalo más grande de toda la tierra. Y le digo a Sergio que---

REBECA

¡No lo harás! Nadie dirá nada.

MARCELO

¿No me crees capaz?

MARCELO

Yo salvé a tu hijo. Tu me eliminaste de tu vida y yo regresé a salvar a tu hijo.

REBECA

Y yo te sigo salvando. Deberías estar preso. Muerto en una cárcel. Pero estás aquí. Conmigo. Sí, yo te debo. Por salvar a Sergio. Pero tú me debes que después de tantos años, tantas cosas sigas aquí. En esta casa las deudas ya no valen nada. Solo son cargas.

*MARCELO respira hondo y sale. SERGIO entra.*

SERGIO

Mamá, quiero hablar contigo.

REBECA

No ahora. Me duele la cabeza.

SERGIO

¿Dónde estabas ayer?

REBECA

En la oficina.

SERGIO

¿Qué estabas haciendo?

REBECA

Sergio, lo siento mucho. Debí estar aquí.

SERGIO

¿Estuviste en el malecón?

REBECA

¿Qué estás hablando?

SERGIO

¿Qué estabas haciendo, mamá?

REBECA

Me fui a... Despejarme. Y luego vine para acá.

SERGIO

¿Y te demoraste...?

REBECA

No voy a permitir que mi hijo me interrogue.

SERGIO

Quiero saber la verdad. O no puedo saberla, mamá. ¿Puedo?  
Porque hay cosas que me ocultas, ¿no?

REBECA

Sí. Fui a tomar un trago. No entiendo cuál es el problema.  
Estaba fuera. Necesitaba aire. ¿Es eso un problema?

SERGIO

¿Segura?

REBECA

¿Ahora eres la policía? Basta, Sergio. Ya tengo más que suficiente con el abuelo. Más de lo que puedo manejar.

*REBECA posa su cabeza en la mesa. Respira hondo.*

REBECA

No entiendo. Todo parecía estar bien. Todo estaba tranquilo. En paz. Pero siempre pasa algo. Siempre.

*Silencio.*

SERGIO

Los dos sabemos que no es verdad, mamá.  
Supongo que... No sé que suponer.

REBECA

No puedo, Sergio. No puedo con esto. No entiendo por qué crees que te estaba engañando cuando---

SERGIO

¿Estabas a punto de saltar?

REBECA

¿Qué?

SERGIO

No puedo entenderlo. Trato pero no entiendo. No puedo.

REBECA

Sergio, no soy solo tu mamá. Soy una persona. Con errores. Con... Soy una persona común y corriente.  
Y no iba a saltar.

SERGIO

Debiste estar acá. Debiste ayudarme con el abuelo. No escaparte a... Ni siquiera puedo pensarlo. No entiendo cómo---

REBECA

Estoy cansada. Lo siento. No sé qué más decirte.

SERGIO

Dime lo que ocultas.

REBECA

Basta, Sergio.

SERGIO

No, mamá. Quiero la verdad. Quiero que me digas por qué no me dices que el abuelo tocó a Ximena. Porque eso sabes, ¿verdad? Quiero saber por qué mi papá se fue a pesar de que nunca se fue si no tú lo botaste. Quiero saber por qué me odias cuando yo---

*REBECA le tira una cachetada.*

SERGIO

Sé lo que el abuelo le hizo a Ximena.  
Ella me lo contó.

REBECA

Las cosas son más complicadas.

SERGIO

Entonces es verdad, ¿no? ¿Qué es esto, mamá? ¿Qué tipo de familia somos?

REBECA

Una familia normal. Una familia que trata de salir adelante.

SERGIO

No, mamá. Somos---

REBECA

Sé lo que has estado haciendo todo este mes. Encontré la lista con nombres cuando limpiaba tu cuarto. ¿Lo encontraste?  
Una verdad por otra. Es lo justo.

SERGIO

Lo encontré.

REBECA

Tu abuelo es un hombre enfermo. Hace mucho tiempo que no... que no ocurría esto. Pero... el abuelo perdió el control sobre sí mismo.

SERGIO

Y por su culpa Ximena me dejó.

REBECA

De alguna manera, parece que siempre te vamos a arruinar la vida. Yo con lo de tu papá y ahora el abuelo.  
Pero así son las cosas. Así es una familia.

SERGIO

Voy a buscar a papá. Creo que merezco—

REBECA

¿Acaso no has aprendido tu lección? Saber la verdad por saberla... es... no tiene sentido. Sólo debes seguir.

SERGIO

Sé que está en Lima. ¿Tú sabías eso?

REBECA

¿Aquí?

Espero que no se te haya ocurrido la tontería de ir a verlo.

SERGIO

¿Me vas a detener?

*Silencio.*

SERGIA

¿Y el abuelo? ¿Siempre fue así?

Esa noche dijo que me salvó. ¿De qué?

REBECA

Hay cosas que no deberías saber.

SERGIO

Quiero saber todo ahora. Ya me cansé que todo el mundo decida las cosas por mí. Estoy harto de que todos decidan qué es lo correcto por mí.

REBECA

Yo sólo te quiero proteger.

SERGIO

¿Dónde está la carta que mi papá dejó?

REBECA

¿Cuál carta?

SERGIO

¿Dónde está, mamá?

REBECA

No hay ninguna carta.

SERGIO

La leí.

REBECA

¡Basta! Ya tuve suficiente por hoy.

SERGIO

Para mí es importante. Ya perdí suficientes cosas en mi vida.

REBECA

Tienes veintidós. Tienes una vida por delante y vas a perder muchas cosas más.

SERGIO

No. Ya perdí lo suficiente. Si tengo la oportunidad de recuperar a papá---

REBECA

Se fue.

SERGIO

No, mamá. Está en Ancón.

REBECA

Ese hombre se fue y me dejó todo el trabajo a mí. Y yo siempre he estado aquí contigo. Siempre me he roto el lomo por ti. ¿Y qué es lo que recibo a cambio? Reclamos.

Yo te adoro, Sergio. Eres mi vida. Toda mi vida. ¿No te basta con eso para olvidarte de él?

SERGIO

Es mi papá. Y lo tengo que aceptar. Tal como es. Así como aceptas que el abuelo haya hecho lo que hizo. Así como lo sigues teniendo en la casa.

REBECA

No. Es distinto.

SERGIO

¿En qué?

REBECA

No hables ni lo busques. Olvídate que existe.

SERGIO

Él no te dejó. Tú lo dejaste. Por eso no quieres que lo busque.

REBECA

Ya hablamos demasiado.

SERGIO

Vamos. Dímelo. Por tu culpa, él no está aquí. ¿Eso es? Tú lo botaste. Tú lo sacaste de la casa. Por tu culpa se fue para siempre.

REBECA

Tu papá se fue porque no le quedaba de otra.

SERGIO

Pero antes terminaste con él. Antes le rompiste el corazón. En mil pedazos. Eso decía su carta.

REBECA

Yo no rompí nada que no haya estado roto.

*Entra MARCELO.*

MARCELO

¿Llegó?

REBECA

Sí, papá. Está aquí. Anda a descansar.

MARCELO

Quiero que sepas que lamento mucho lo de la chica. Quiero que sepas que me equivoqué.

SERGIO

Estoy hablando con mi mamá.

REBECA

Papá, anda a descansar.

MARCELO

¡No! Hijo, yo... yo quiero que seas libre. Que seas libre de todo. Libre de mí. Libre de tu papá. Libre de tu mamá. Libre para vivir. Para tomar tus propias fotografías. Para que llenes tu propio álbum.

SERGIO

Tranquilo, abuelo.

*MARCELO abraza a SERGIO.*

MARCELO

Yo te salvé para que nadie te detenga.  
No para que continúes. No para que mires atrás.

REBECA

¡Papá, anda a tu cuarto!

MARCELO

Yo te liberaré de tu padre para que seas feliz.

SERGIO

¿De mi padre?

MARCELO

Yo me di cuenta, hijo. Tu madre me permitió verte por tu cumpleaños.

REBECA

Papá, anda a tu cuarto.

MARCELO

Esa noche. Vine y los vi. Una gran familia decían. Linda familia. Y yo estaba orgulloso de ustedes. Sentía el pecho inflado. Orgulloso que de tanta oscuridad nazca tanta luz. Pero yo sentía algo raro. Cuando te tocaba el pelo. Cuando te miraba. Cuando te abrazaba y daba besos. Esos no eran besos de un padre. Había algo extraño. Algo... algo que hacía recordar al bosque. A la niña. Al brillo. Tú tenías tanto brillo y yo sentía cómo él te miraba. Pensé que estaba loco. Que no era posible. Luego vi como te llevaba de la mano y pensé que no era verdad. Que todo era una preocupación innecesaria. Una exageración de mi cabeza. Pero algo me hizo subir. Un impulso.

REBECA

Papá, estás delirando.

MARCELO

¡No! ¡No te lo lleves! Subí, subí corriendo. Entraron. Había mucho silencio. Escuchaba las risas de los invitados como ecos y... Abrí la puerta. Cuando abres las puertas, lo oscuro se alumbra. Las dudas se disipa. Y los vi.

REBECA

Papá, sé responsable. No puedes---

SERGIO

¿Qué viste?

MARCELO

Tan cerca. Tan amenazante. El cuerpo de un hombre adulto. La luz que iluminaba la piel de un cuerpo desnudo me hizo abrir los ojos. Abrir la puerta. Y darme cuenta que tú estabas allí. Solo. Sus manos sobre tu cuerpo. Sus labios sobre tu cara. Y tú... Tan lleno de brillo y a punto de perderlo. Lo empuje, te cargué y corrí contigo hacia la calle. Te liberé del fantasma. La fiesta que ya se había llenado de alcohol y bulla quedó en silencio. Te liberé del miedo. Y mientras tu madre lloraba, el cazador pedía perdón y tú seguías intacto, hijo... yo agradecí por un momento ser como soy. Y que tú te hayas mantenido intacto.

SERGIO

¿Qué está diciendo, mamá?

REBECA

Sergio.

MARCELO

Te estoy diciendo la verdad. La que querías.

REBECA

Lo siento, Sergio.

MARCELO

Y ahora que lo sabes, te puedes quitar el peso de encima.

REBECA

Pensó que lo íbamos a denunciar. Por eso se fue.

SERGIO

¡Eso es mentira!

REBECA

Por una vez en tu vida, confía en nosotros.

SERGIO

Mi papá no es esa persona. Mi papá no... No haría algo así. Mi papá me abrazaba de noche. Me cantaba canciones de cuna. Me decía que todo iba a estar bien.

REBECA

Estaba enfermo. Se fue y yo... yo no quise que... no quise denunciarlo para que no... para que no sufrieras.

SERGIO

Mi papá me daba su mano siempre. Mi papá... mi papá... era mi amigo. Era---

REBECA

Tu abuelo te salvó. Y yo estoy en deuda con él. Por eso lo recibí de vuelta en casa.

MARCELO

Y desde entonces yo prometí salvarte de tus fantasmas. Pero ya estás grande, hijo. Ahora te toca pelearte tú con ellos. Así como yo peleo con los míos.

*SERGIO sale corriendo.*

REBECA

¡SERGIO! ¡VUELVE!

MARCELO

¿Dora?

REBECA

Papá, soy Rebeca.

MARCELO

Yo ya no puedo pelear más. Mis fantasmas me arrastran. Se llevan mis historias. Poco a poco. Dora, ¡tú eres Dora! Y yo, yo soy un fantasma.

*Oscuro. Luz sobre SERGIO. Mil fotos de paisajes, calles, edificios se proyectan en el fondo. Hasta llegar ver la playa de Ancón.*

SERGIO

Estoy frente a su casa. Tomó casi dos horas llegar aquí. Mi cabeza está revisando cada momento. Cada sensación. Y sólo encuentro espacios vacíos. Partes en blanco. Y miedo. Lo que dice mi abuelo no es cierto. No puede ser eso. Me abrazabas cuando tenía miedo. Besaba mis mejillas y susurraba a mi oído... ¿Qué me decía? No me acuerdo. Me llevaba a la cama. Me miraba a los ojos y me hacía sentir seguro cuando... cuando teníamos compañía, me dejaba de lado. No me mirabas. Pero tus ojos siempre me vigilaban. Y yo sentía tu perfume y tu voz. Y... Y todo comienza a borrarse. A quemarse. Tu recuerdo se confunde con miedo. Con sueños. Llego a su puerta. Su dirección. No sé si tocar. No sé si llamar. Si gritar. No sé si explotar o convertirme en cenizas. No sé qué es verdad o no. No sé si despertar. No sé si sigo vivo.

PADRE (OFF)

Sergio.

SERGIO

En persona se le ve distinto. Abre la puerta y me mira como si viera un fantasma. Sabe quién soy. Está congelado. No corre a abrazarme. No me puede mirar a los ojos. No se ve como en las fotos. No sé qué decirte, papá. En ese momento no sé me ocurre qué decirte. Tenía tanto que decir y ahora... Solo tengo dudas, miedos. ¿Por qué te fuiste? Esa era la primera pregunta que pensé que le iba a hacer. ¿Por qué me tuviste que hacer esto? ¿Por qué me...? No recuerdo nada.

¿Por qué hiciste eso?

¿Realmente me quisiste hacer daño?

¿Acaso no me querías?

¿Acaso no querías protegerme?

¿Por qué hacer daño a tu propio hijo?

¿Por qué querer tocar algo que no se debe tocar?

¿Por qué nunca asumió ninguna responsabilidad y sigues aquí?

¿Por qué tengo que perseguirte si eres un fantasma y yo sigo vivo?

¿Por qué siento que estoy muriendo y tú sigues vivo?

¿Por qué mi cabeza comienza a ver la verdad cuando ya no le queda otra?

¿Por qué...?

*Silencio. SERGIO mira petrificado al público. Suena una canción de cuna.*

SERGIO (Cont.)

La mano de un niño se asoman. Lo toma de la mano. Es su hijo. Lo veo en sus ojos. Su inocencia. Su brillo. Y yo... me quedo en blanco de nuevo. Y todo viene de golpe a mi cabeza. Esa noche. La sensación de tu cuerpo. Los besos invasores. El perfume.

PADRE (OFF)  
¿Sergio?

SERGIO  
No le haga daño. ¡NO LE HAGA DAÑO! ¡ME ENTENDISTE! Y todos los espacios se llenaron. Y yo me quedé en el aire, colgado. ¿Así se sienten los fantasmas? ¿Colgados? ¿Qué hago con mis recuerdos? ¿Qué hago si siento que he muerto? ¿Qué puedo hacer si siento que me quedo sin aire? ¿Qué puedo hacer si siento que no tengo dónde ir? ¿Dónde puedo saltar?

*SERGIO sale corriendo. Las luces se prenden lentamente. REBECA está en pijama sentada en una silla en el patio de su casa. Tiene una taza de café en la mano. En el piso, el álbum quemado o lo que queda en él. Es evidente que ella no ha dormido. Llega SERGIO.*

REBECA  
¿Lo encontraste?

SERGIO  
Tiene un hijo.  
Y se parece a mí.

REBECA  
Lo siento.  
No sé---

SERGIO  
¿Y qué se supone que haga con todo esto?

REBECA  
No lo sé, Sergio. Honestamente... no lo sé.  
Esto es lo que queda del álbum.

SERGIO  
Hay un niño involucrado.

REBECA  
Ha pasado tanto tiempo y en ese momento, me alegré con escuchar que no te hizo nada grave.

SERGIO  
Pero sí hizo cosas, mamá. Ese hombre...No sé. Vi al niño y recordé otras cosas. El miedo. La impotencia.

REBECA

Lo siento, hijo. Se supone que yo tenía que cuidarte. Que yo debía protegerte.  
Yo debí saber---  
Yo no sé qué estaba pensando.

SERGIO

No es tu culpa.

REBECA

Tal vez a él no lo toque. A ti nunca te hizo daño. Eso dijeron los médicos. Te llevé a varios y todos dijeron lo mismo. Tu padre solo quiso... Tal vez con este niño no pase nada.

SERGIO

¿Cómo sabes?

REBECA

Mi papá nunca lo hizo. Tu abuela lo botó de la casa cuando era niña. Cuando se enteró de todo. Pero a mí nunca me tocó. Entonces todo se trataba en secreto. Nadie hablaba de él yo... Yo pensé que era mejor esconderte la verdad para que siguieras.

SERGIO

Pero no se puede vivir con eso, mamá.  
Nadie puede vivir mintiéndose.  
El abuelo necesitaba pagar por lo que hizo.  
Papá necesita pagar por lo que hizo.  
Antes de dormir, ponía su boca cerca de la mía. Juntaba los labios. Y respiraba profundamente. Me miraba a los ojos. Me decía cosas que no entendía. O no recuerdo. Y luego me decía cosas como: "Duerme. Descansa. Buenas noches, campeón." Y me besaba en los labios.  
Creo que debo denunciarlo.

REBECA

Yo no tenía a nadie, Sergio. Él era todo para mí. Y luego...

SERGIO

Todos cometemos errores.

REBECA

Lo de mi padre lo puedo entender.  
Yo no lo escogí.  
Pero sí escogí al tuyo.  
Lo deje entrar en mi vida y en la tuya.  
Sabiendo los peligros. Sabiendo que---

SERGIO

Voy a decir la verdad para proteger a ese niño. Y de allí me voy de viaje.

REBECA

Huír no es la solución.

SERGIO

No estoy huyendo.

Estoy recuperando el aire.

Recuperando el tiempo.

REBECA

No te pienso detener. Anda. Yo no te puedo proteger de nada.

Nunca pude.

SERGIO

Ahora puedes.

REBECA

¿Cómo?

SERGIO

Botando eso.

*REBECA mira el álbum.*

REBECA

Tenemos que volver a la casa. Hoy llevan al abuelo a la casa de reposo.

SERGIO

¿Nunca lo denunciaron?

REBECA

No. Eran otras épocas. Si tan sólo---

SERGIO

Vamos a seguir. Vamos a pasar este momento. Tú también deberías empezar de cero.

REBECA

Nunca se puede empezar de cero. Siempre hay miedo.

SERGIO

Pero puedes tratar de olvidar. Aunque sea un poco. Deberías irte de viaje también.

REBECA

¿A dónde?

SERGIO

Donde quieras. Un lugar donde nadie te conozca. Un lugar donde nadie te diga qué hacer.

REBECA

Ese lugar no existe.

SERGIO

Es cierto.

Pero nunca está de más buscarlo.

*Pausa.*

REBECA

Tu padre entró a mi vida y me destrozó en mil pedazos. Ahora sigo buscando todos para volver a reconstruirme.

SERGIO

Mamá, tú eres fuerte. Tú eres capaz de muchas cosas. Sigues siendo joven. Sigues siendo bonita. Sigues siendo una gran persona. Sé que me ocultaste cosas pero lo hiciste por mí. Y eso solo demuestra que nadie te ha destrozado nada. Que sigues intacta. Y que debes dejar de tener miedo.

REBECA

Siento que te he arruinado la vida. No me digas nada. Es la verdad. Toda tu vida la he destrozado por mi culpa.

SERGIO

No sé que responderte. Pero si pudiera hacerlo, te diría que estoy probablemente tan jodido como el promedio de las personas. Solo que ahora ya sé que lo estoy. Y eso, eso es bueno.

REBECA

Entonces... te vas de viaje.

SERGIO

Y pienso tomar muchas fotos.

*SERGIO saca la cámara.*

SERGIO

Y comenzar mi álbum de nuevo. Desde la primera foto.

*SERGIO toma una foto de REBECA. REBECA sonríe.*

REBECA

¿Podremos salir de ésta?

SERGIO  
Estoy seguro.

REBECA  
Voy a llamar a la casa de reposo. Y arreglar las cosas del abuelo. ¿Vienes?

SERGIO  
En un momento.

REBECA  
A veces quisiera retroceder el tiempo, Sergio.

SERGIO  
Pero es imposible.

*REBECA sale. SERGIO se queda solo. Mira el álbum de fotos del suelo.*

SERGIO  
Si el día de hoy muero y me dan opción, no quiero que me muestren nada. No quiero ver el pasado... Pero eso es imposible.  
Supongo que tendré que mirar la película de todas maneras. Pero supongo que dios o quien sea que esté jugando con nosotros perdone que en algunos momentos cierre los ojos y me tape los oídos.

*SERGIO toma una foto al público.*

SERGIO  
Pero luego de cerrar los ojos, los pienso abrir. Y mirar mi vida sonriendo. Hasta el final. Y en ella, tú serás una minúscula parte de todo lo que estoy a punto de vivir. Y voy a disfrutar cada recuerdo que viene. Foto por foto.

*Oscuro lento. Música.*